



En la última

«El empresario es alguien de quien sentirse orgulloso»

MANUEL BERMEJO

Emprendedor y profesor



Manuel Bermejo, en el salón de actos de Ibercaja, en Zaragoza. TONI GALÁN

¿Cuál fue su primera iniciativa como emprendedor?

Para mí, emprender es pasar por la vida tratando de dejar un legado, y eso implica muchas cosas. En cuanto a negocios, el primero que monté fue en segundo de carrera, un laboratorio para análisis de suelos, en colaboración con un señor que tenía una gran empresa, en Orange City, Florida. Fue una experiencia muy gratificante, pero me di cuenta de que no sabía nada... y de que no quería dedicar mi vida al análisis de suelos.

Se tituló como ingeniero agrónomo... ¿Qué pensaba cultivar?

Soy de la opinión de que los estudios universitarios son un período de maduración personal y profesional. Aunque luego no he ejercido en puridad como ingeniero, tengo un recuerdo maravilloso de la carrera. Como cualquier ingeniería, me enseñó cosas como matemáticas, álgebra o cálculo, que vienen bien y te estructuran la cabeza. Pero, además, en paralelo se hablaba de la vida, aunque fuese vegetal, y eso me ha dejado un sentido humanista. Supongo que lo que quería era cultivarme a mí mismo. **Usted defiende la necesidad de tener espíritu emprendedor, pero en la coyuntura actual, con el crédito estrangulado y la demanda flaqueando, ¿cómo emprender con perspectivas de éxito?**

Entiendo que el carácter emprendedor es hoy más necesario que nunca. La globalización y el desarrollo de internet han provocado una hiper revolución y hay que tener la capacidad de adaptarse. Hacen falta cultura y espíritu emprendedor en las empresas del Ibex 35, pero también en las familiares, que mantienen valores tradicionales, y en el que arranca, que ha de ser muy creativo y tratar de identificar oportunidades. Dinero hay disponible para buenas ideas, quizá no el crédito tradicional, pero se puede recurrir a otras vías, como 'family offices' o 'business angels'. El problema es que hay un cierto sentido de urgencia que es malo.

¿A qué se refiere?

España lleva un retraso atávico, desde el Concilio de Trento, e intentar corregir cinco siglos en una legislatura es naif. Hace falta un cambio cultural. Los padres se sienten orgullosos cuando el hijo les dice que va a ser notario o que

entra a trabajar en un banco, pero si dice que quiere crear una 'app' turística con dos compañeros se les ponen los pelos como escarpas... Hay que cambiar drásticamente la visión que hay del empresario, no podemos mirarlo con sospecha, porque es alguien de quien sentirse orgulloso, que contribuye a crear empleo y riqueza, y con sus impuestos sostiene el Estado del bienestar. Me gustaría que en los colegios hubiera más niños que en lugar de ser como Beyoncé o Messi quisieran ser como el fundador de Saica, por ejemplo.

Usted asesora también a empresas de Latinoamérica, ¿es allí distinta la cultura empresarial?

Está impregnada de cultura española y catolicismo, que convive mal con el dinero, a diferencia del protestantismo. Creo que en América Latina también hay una mirada de sospecha en lugar de una mirada cómplice hacia el empresario. A nivel de las élites no, porque como muchos han pasado un período formativo en EE. UU. tienen la mente más abierta.

EL PERSONAJE

Dirige los programas para la alta dirección de IE Executive Education, es experto en emprendimiento y autor del libro 'Gente emprendedora, gente de calidad'

Su último libro, 'Gente emprendedora, gente de calidad', incluye también a emprendedores sociales... y a políticos. ¿Un ejemplo de político de calidad?

Yo viví la Transición, porque mi padre fue diputado de UCD y también presidente de la Junta de Extremadura, y quizá tengo una visión idílica del mundo de la política. Un político, da igual que sea de izquierda o de derecha, ha de ser una persona con trayectoria, con un bagaje, que, durante una etapa de su vida, se dedica a ella con afán de servicio público. Creo que ahora hay una excesiva profesionalización de la vida política. Para mí, el tipo de político de la Transición es el político de calidad.

R. C. L.